

UNA JORNADA DE RECUERDO ESPERANZADO...

Hola:

Hoy es un día para recordar a nuestros seres queridos que ya no están con nosotros, a nuestro difuntos. Desde la fe, ese recuerdo debería ser de **agradecimiento**, porque somos herencia de ellos. Parte de lo que somos se lo debemos, e incluso a veces lo mejor de nosotros mismos nos ha sido dado gratuitamente a través de ellos. Nos han dejado la fe, una manera de entender la vida y la muerte, una cultura de la existencia...

Entonces, a la luz de esta interpretación y de la lectura de la Palabra de Dios, te propongo un rato de oración, un momento para el recuerdo esperanzado sobre tus seres queridos que ya no están físicamente presentes.

No todo ha acabado con su partida. Porque los que participaron de la vida de Jesús, ahora disfrutaban de su resurrección y eternidad, ahora viven al lado del Padre. Su historia, como la tuya y la mía, no puede entenderse deshabitada, sino un caminar en presencia de Otro que tiene siempre una mirada de ternura hacia ti.

Date cuenta, además, de que el recuerdo no puede ser ni triste ni paralizante. No te quedes ciego al borde del camino. Es bueno, sí, añorar a los seres queridos: porque les quieres. Su amor es siempre el motor de la vida. Por eso tal vez Jesús te recuerda constantemente que lo verdaderamente importante es amar. Tal vez sería bueno pensar que el recuerdo de los seres queridos fallecidos te comprometen a seguir trabajando y luchando por lo bueno y lo que ellos trabajaron y lucharon, especialmente, a seguir amando en este mundo como ellos amaron.

No jugarás con los abuelos, ni probarás las tortas que hacía la abuela... Pero sí podrás intentar ser honrados como ellos, humanos, delicados... hombres y mujeres de una pieza, de fe profunda, de amor generoso a todo lo humano, de respeto a la naturaleza a la que con mucho trabajo se sacaban el alimento para sus hijos y vecinos...

Quizás no te dejaron ni riquezas ni grandes herencias. Pero te han dejado una herencia que no puedes renunciar sin traicionar las raíces familiares. Esa herencia, en su honor, te compromete con el Reino de Dios, con lo justo, lo humano, lo pleno... Esa es también la verdadera oración por tus difuntos, junto con la que puedes celebrar en la Eucaristía dominical.

Que su recuerdo sea callada alegría y esperanza agradecida. Pero, aún más, que sea confirmación de que estás en el camino, en el buen camino, donde los ciegos se encuentran con Jesús. Ese es el verdadero camino de la vida.

2 de Noviembre, Domingo 31° del tiempo ordinario (B)
Conmemoración de todos los fieles difuntos

Lm 3,17-26: Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Rom 6,3-9: Andemos en una vida nueva.

Descripción del modo por el que los cristianos se unen a Cristo y sus consecuencias para su vida. Lo más importantes la comunicación que fe y bautismo realizan entre Cristo y el cristiano. Pablo menciona la incorporación a la muerte y a la resurrección de Cristo respectivamente. Pero no se trata de una especulación, sino de sacar consecuencias.

Es una nueva situación cristiana que ya está presente y actuante en todos, proveniente de Cristo Muerto y Resucitado, aceptada por el individuo con la fe, bautismo, unión a la comunidad de seguidores de Cristo.

Jn 14,1-6: Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Una pregunta de Felipe, discípulo, da paso a la afirmación central del de este pasaje: *Yo soy el camino, la verdad y la vida...* Jesús se revela aquí por encima de todo, como el camino. El camino que conduce a los discípulos hasta la meta, que es el Padre. Es el único camino. Y ese camino es de verdad y es la vida.

*** Algunas preguntas, por si ayudan a la oración personal... y de grupo:**

Aunque te cueste la pregunta, no viene mal desde la fe preguntarte cómo vives el tema de la muerte. Por supuesto, la misma pregunta va hacia la resurrección, elementos claves de nuestra fe.

Y el recuerdo cariñoso de nuestros seres queridos, ¿cómo lo sientes?